

**INTRODUCCIÓN.**

Jesús acaba de hablar sobre **su verdadera familia**. A su alrededor se halla congregada una gran multitud. Muchos están allí por simple curiosidad o por intereses meramente humanos. Permanecen "fuera" de esa familia. Tienen que tomar una decisión. Jesús pretende ayudarles a sondear su propio corazón con una **larga enseñanza en parábolas**. En este capítulo Marcos reúne **cinco parábolas**.

La enseñanza es sobre el Reino de Dios. Y el vehículo de transmisión es la parábola. Es quizás el lenguaje más adecuado. Entre los Semitas, la parábola se sitúa dentro de la "imagen" y posee una enorme riqueza de sugestión. Donde nosotros pensamos con "ideas", ellos piensan con "imágenes".

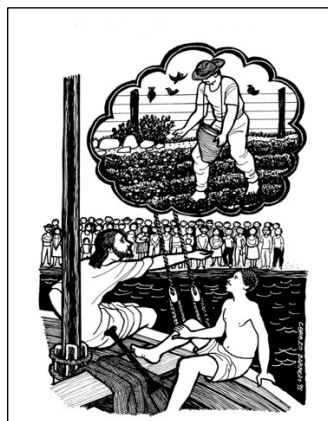
Jesús no explicó directamente su experiencia del reino de Dios. Al parecer no le resultaba fácil comunicar por medio de conceptos lo que vivía en su interior. **Con creatividad inagotable**, inventaba **imágenes**, concebía bellas **metáforas**, sugería **comparaciones** y, sobre todo, narraba con maestría parábolas que cautivaban a las gentes. Adentrarnos en **el fascinante mundo de estos relatos** es el mejor camino para "entrar" en su experiencia del reino de Dios.

**El lenguaje de Jesús es inconfundible**. No hay en sus palabras nada artificial o forzado; todo es claro y sencillo. No necesita recurrir a ideas abstractas o frases complicadas; **comunica lo que vive**. Su palabra se transfigura al hablar de Dios a aquellas

gentes del campo. **Necesita enseñarles a mirar la vida de otra manera**: "Dios es bueno; su bondad lo llena todo; su misericordia está ya interrumpiendo en la vida". Es toda Galilea la que se refleja en su lenguaje, con sus trabajos y sus fiestas, su cielo y sus estaciones, con sus rebaños y sus viñas, con sus siembras y sus siegas, con su hermoso lago y con la población de sus pescadores y campesinos. A veces les hace mirar de manera nueva el mundo que tienen ante sus ojos; otras les enseña a mirar su propia experiencia. **En el fondo de la vida pueden encontrar a Dios**.

Lo que Jesús busca no es transmitir nuevas ideas, sino poner a las gentes en sintonía con **experiencias** que estos campesinos o pescadores **conocen en su propia vida y que les pueden ayudar a abrirse al reino de Dios**. Cada parábola es una invitación apremiante a pasar de un mundo viejo, convencional y sin apenas horizonte a un **"país nuevo" lleno de vida**, que Jesús está ya experimentando y que él llama **"reino de Dios"**.

En los evangelios se han conservado cerca de **cuarenta parábolas** con un relato más o menos desarrollado, junto a una **veintena** de imágenes y metáforas que se han quedado en un esbozo o apunte de parábola. Se conservaron los relatos que más repitió o lo que con más fuerza se grabaron en el corazón y el recuerdo de sus seguidores.



**1-2** De nuevo empezó a **enseñar junto al mar**, pero se congregó alrededor de él una multitud grandísima; él entonces se subió a una barca y se quedó **sentado, dentro del mar**. Toda la multitud se quedó en la tierra, de cara al mar, y se puso a enseñarles muchas cosas con **parábolas**. En su enseñanza, les dijo:

Jesús no se acobarda ante la condena oficial y reanuda su enseñanza pública. **El mar es el lugar de paso a los pueblos paganos** (cf. 1,16; 2,13; 3,7a). Mientras enseña a un grupo, una gran multitud judía se acerca

para escucharlo; el descrédito de la institución religiosa ha llegado a tal punto, que la gente acude a Jesús a pesar de la condena que pesa sobre él.

Interrumpe su enseñanza, sube a una barca (no suya) y **comienza de nuevo a enseñar**. Sus destinatarios no son un grupo reducido, sino una multitud. La enseñanza de Jesús no consiste solo en normas de comportamiento, como en el Sermón de la Montaña (Mt 5-7), sino en el anuncio de algo más

profundo y misterioso, que solo puede expresarse a través de comparaciones.

Hasta ahora, el contexto de la enseñanza de Jesús había sido **la casa** (1,29; 2,1.11. 15.26; 3,20); ahora cambia el escenario a **la orilla del mar**. La "salida" de Jesús de casa debe interpretarse como "salida" del sembrador a su tarea.

Y, por primera vez, el lector escucha un discurso de Jesús, como si estuviera allí, sentado a la orilla. Además, Marcos va a poner al lector ante una difícil decisión: **entender o no entender**. Este es un tema transversal de este capítulo en el que se le exige al lector una posición: ser de los que no comprenden (la gente de "fuera") o de los que sí comprenden (los discípulos); y a estos últimos se les ha dado el misterio del Reino de los cielos.

**ENSEÑAR JUNTO AL MAR CON PARÁBOLAS.**

El escenario tiene un fuerte significado: el mar es la **"plaza pública" de todos los pueblos**. Siguiendo este gesto el Papa Francisco nos invita continuamente a salir fuera, a las "periferias existenciales", a las plazas

públicas, a los lugares lejanos para testimoniar lo que vivimos y hacemos siguiendo el evangelio. Y **Evangelizar no es propagar una doctrina**, sino hacer presente en medio de la sociedad y en el corazón de las personas la fuerza humanizadora y salvadora de Jesús. Y esto no se puede hacer de cualquier manera. Lo más decisivo no es el número de predicadores, catequistas y enseñantes de religión, sino **la calidad evangélica** que podamos irradiar los cristianos. No nos equivoquemos.

Y lo hizo con **lenguaje poético** enseñándoles, a los de entonces y a **nosotros hoy**, a "captar" la presencia salvadora de Dios de otra manera, y comenzó sugiriendo que **la vida es más que lo que se ve**. Mientras que nosotros vamos viviendo de manera distraída lo aparente de la vida, algo misterioso está sucediendo en el interior de la existencia. Mientras nosotros vamos caminando sin ver nada, algo especial está ocurriendo bajo esta tierra: una semilla que vive, crece..., algo está ocurriendo. En su momento ya aparecerá la fuerza salvadora.

- **¿Será verdad? ¿Será la vida como la veía Jesús?**

3-9 **-¡Escuchad! Una vez salió el sembrador a sembrar.**  
*Sucedió que, al sembrar, algo cayó junto al camino; llegaron los pájaros y se lo comieron.  
Otra parte cayó en el terreno rocoso, donde apenas tenía tierra; como la tierra no era profunda, brotó en seguida, pero cuando salió el sol se abrasó y, por falta de raíz, se secó.  
Otra cayó entre las zarzas: brotaron las zarzas, la ahogaron, y no llegó a dar fruto.  
Otros granos cayeron en la tierra buena y, a medida que brotaban y crecían, fueron dando fruto, produciendo treinta por uno y sesenta por uno y ciento por uno.  
Y añadió: -¡Quien tenga oídos para oír, que escuche!*

La parábola describe una situación real, que refleja **las técnicas agrícolas** que se utilizaban en Palestina en tiempos de Jesús (p. e. se sembraba antes de arar la tierra, y eso explica que parte de la semilla cayera fuera del terreno cultivable).

La cultura mediterránea -la zona en la que está enclavada Palestina- **es una cultura del trigo**. El trigo era el cultivo principal en los campos de Palestina y constituía el grueso de las importaciones de víveres del campo a las ciudades. El que se cosechaba en Galilea era considerado de primera calidad.

Lo más llamativo de la parábola no es cómo es acogida la semilla, sino la magnífica cosecha que se produce la que cae en tierra buena. El sembrador (palestinense) **realiza su trabajo en medio de innumerables dificultades**, que frecuentemente le vencen; lo mismo ocurre con el reino de Dios inaugurado por Jesús: no se instaurará sino a través de numerosos e impresionantes fracasos. Esto es lo que ni los fariseos ni las turbas podían comprender.

Mas adelante profundizaremos en el significado de **los diferentes terrenos** que acogen la semilla.

## EL EVANGELIO "SEBRADO" HOY

El evangelio, como bien dice Pagola, no es una moral ni una política, ni siquiera una religión con mayor o menor porvenir. **El evangelio es la fuerza salvadora de Dios "sembrada" por Jesús** en el corazón del mundo y de la vida de los hombres.

Empujados por el sensacionalismo de los actuales medios de comunicación, parece que sólo tenemos ojos para ver el mal. Y ya no sabemos adivinar **esa fuerza de vida que se halla** oculta bajo las apariencias más apagadas o descorazonadoras.

Si pudiéramos observar **el interior de las vidas**, nos maravilláramos ante tanta bondad, entrega, sacrificio, generosidad y amor verdadero.

Hay violencia y sangre entre nosotros. Pero está creciendo en muchos hombres **el anhelo de una verdadera paz**.

Se impone el consumismo egoísta en nuestra sociedad, pero cada vez son más los que descubren el gozo de **la vida sencilla y del compartir**.

La indiferencia parece haber apagado la religión, pero son muchos los corazones donde se despierta **la nostalgia de Dios y la necesidad de la plegaria**.

La parábola del sembrador es una invitación a la esperanza. La siembra del evangelio, muchas veces inútil por diversas contrariedades y oposiciones, tiene una fuerza incontenible. Su energía transformadora está ahí trabajando. La sed de justicia y de amor seguirá creciendo. **La siembra de Jesús no terminará en fracaso**.

Lo que se nos pide es acoger la semilla. Dar la vuelta a nuestra vida como una dura y difícil tierra que es preciso remover para que reciba y haga fructificar la siembra de Dios.

**¿No descubrimos en nosotros mismos esa fuerza** que no proviene de nosotros y que nos invita sin cesar a crecer, a ser más humanos, a transfigurar nuestra vida, a edificar unas relaciones nuevas entre las personas, a vivir con más transparencia, a abrirnos con más verdad a Dios?